

PAULINA PERALTA C.

¡Chile tiene fiesta!

El origen del 18 de septiembre
(1810-1837)



Introducción	7
Capítulo I	
Fiesta y nación	15
Hacia una definición de fiesta	15
La fiesta: habitual, temporal y excepcional	16
Fiesta y economía	22
Los polos festivos: carnaval y fiesta oficial	23
El carnaval: la gran fiesta de la inversión social	23
El 'mundo al revés' dentro de límites establecidos	24
La igualdad momentánea	26
La fiesta oficial	26
Commemoración y homenaje	26
'Función de re...'	27
La amalgama festiva	28
Hacia una definición de nación	29
Nación cívica y nación étnica	29
Trayectoria de una idea	33
La independencia y el dilema de la legitimidad	34
La República 'paradójica' de Chile	37
La nación y el enmascaramiento de las diferenciaciones	40
Una construcción 'desde arriba'	42
Capítulo II	
Institucionalización del 'dieciocho' como fiesta nacional	47
La 'multiplicidad festiva' en el Chile republicano	47
Tres sucesos dignos de celebrarse	48
Cargas simbólicas	50
Fiestas cívicas y poder dirigente	58

El cinco de abril. De fiesta ordinaria a extraordinaria	60
Restricción y regulación del ocio	62
Consolidación del 18 de Septiembre como fiesta nacional	64
Triunfo del ‘dieciocho’	65
El fin de la ‘multiplicidad festiva’	66
Endeudamiento y desorden presupuestario	67
Confusiones en el plano simbólico	75
Fundamentos de una opción	78
Daños provocados en los asuntos particulares	78
Coincidencias felices y no tan felices	80
La más importante de todas	82

Capítulo III

Fiestas cívicas republicanas: un mecanismo para hacer nación	87
Transformación del espacio para difundir valores	89
Obras públicas efímeras y permanentes	89
Blanqueo de la ciudad como telón de fondo	90
Decoración y objetos ornamentales	93
Empedrado y arreglo de caminos	105
‘Exaltar divirtiendo’	107
Orquestas, bailes y banquetes	108
Fuegos de artificio	113
‘Educar deleitando’	116
Legitimación del orden republicano	121
Los valores revolucionarios: libertad, igualdad y fraternidad	122
Fiesta e historia	131
La utilización de un poder ya legitimado: la Iglesia Católica	131
La memoria y los riesgos de manipulación	134
Fiesta y presente	136

Capítulo IV

Fiestas Cívicas Republicanas: la experiencia de Ser Nación	143
El poder popular y su aporte a la fiesta republicana	144
Fiesta oficial: reflejo de una cultura ‘imitativa’	144
¿Cómo se divertía el pueblo?	148
Chinganas y ramadas	148
La ambigüedad del poder dirigente	154
Crítica a las manifestaciones de la cultura popular	155
Permisividad y control	157

Toda fiesta en que participaba el pueblo adquiría forma de chingana	159
Festejos familiares, lúdicos, religiosos y laborales	160
Las fiestas cívicas no eran la excepción	162
Aceptación y cooptación de la 'ofrenda' popular	167
'Desde el Supremo Magistrado de la República hasta el ciudadano de más ínfima clase'	168
La actuación de los cuerpos defensivos en la festividad	170
Otros incentivos a la diversión	177
Mundo popular y sentimiento nacional	179
Conclusiones	183
Anexos	187
Anexo I	
Reglamento para solemnizar el aniversario de la declaración de la Independencia 5 de febrero de 1821	189
Anexo II	
El ceremonial del 'dieciocho'.	
Desde su origen hasta su consolidación 1811-1839	191
Anexo III	
Realización de fiestas cívicas en el período estudiado 1811-1840	201
Anexo IV	
Mapa de la ciudad de Santiago 1817-1819	203
Bibliografía	205

INTRODUCCIÓN

Procesos de elaboración abundan a lo largo de la historia. En efecto, distintas épocas y lugares han sido testigos de la capacidad creativa que han presentado hombres y mujeres a lo largo del tiempo. Esta tendencia humana hacia la invención ha posibilitado el surgimiento de diversas construcciones, las cuales varían según su naturaleza, como también de acuerdo al contexto en el cual aparecen. De esta manera, con las palabras ‘invención’, ‘creación’ o ‘construcción’ es posible aludir a un sinnúmero de fenómenos y prácticas, entre las que pueden destacarse aquellas relacionadas a lo político, lo cultural, lo social y lo económico, sólo por dar algunas referencias generales del campo de acción en el cual es posible constatar esta aptitud humana.

El tema que aborda este estudio guarda relación con la idea de invención, pues se centra en dos fenómenos que expresan esta condición de construcción en el tiempo: la nación moderna y la tradición. Siguiendo los postulados que Eric Hobsbawm plasmara en su libro *Naciones y nacionalismo desde 1780*, la nación se caracteriza por su modernidad. De hecho, el mismo título de su obra pone en evidencia la idea de ‘artefacto cultural’ e ‘ingeniería social’ con la cual el autor define el proceso de construcción nacional, puesto que su origen lo sitúa a fines del siglo XVIII y no antes¹. Según Hobsbawm, la nación se constituyó a partir de ese momento en una nueva forma de pensar e imaginar las colectividades preexistentes o que comenzaban a surgir. Más aún, a partir de ese instante, se convirtió en uno de los proyectos de sociedad más seductores con el que contaron las comunidades para autodefinirse.

Algo similar ocurre con las tradiciones. Éstas, al igual que las naciones, son producto de la capacidad inventiva de los seres humanos. Nuevamente es Eric Hobsbawm, quien en conjunto con otros renombrados investigadores, plantearon esta hipótesis para el caso de las tradiciones². Hace más de veinte años, este grupo

¹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1997, 2ª edición, pp. 18 y 23-53.

² Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002. La primera edición en inglés data de 1983.

de historiadores afirmaba que dichas manifestaciones eran construcciones en el tiempo, deduciéndose con esto que las tradiciones que actualmente forman parte del presente, tuvieron que ser construidas en algún momento del pasado.

No obstante, ambos fenómenos no sólo coinciden en su carácter de creación, sino que además presentan otra similitud, que es la apariencia de antigüedad que asumen, a pesar de que en la mayor parte de los casos, sus orígenes son relativamente tardíos. En relación a la nación, muchos autores han argumentado que su fuerza reside justamente en que ésta se manifiesta como un fenómeno que data del ‘principio de los tiempos’, con lo cual se estaría afirmando que el sentimiento nacional formaría parte de la esencia misma del género humano. De esta manera, la existencia de la nación se ha visto librada del carácter de creación histórica reciente que en realidad posee. Por su parte, las tradiciones no se alejan mayormente de esta aseveración, puesto que, aún cuando es generalizada la creencia de que su surgimiento se pierde en un pasado remoto y sumamente lejano del cual pareciese no existir registro alguno, lo cierto es que fueron creadas en algún momento de la historia. En otras palabras, pese a que ciertas prácticas fueron en algún momento inventadas, con el tiempo terminaron siendo investidas con el status de tradición.

Es interesante constatar el hecho de que la combinación de ambas construcciones ha generado, a su vez, la aparición de otras invenciones. En efecto, el proceso de construcción nacional conlleva necesariamente la conformación de un nuevo cuerpo de tradiciones más acordes con las ideas imperantes. En este sentido, la nación chilena conformada a comienzos del siglo XIX no fue una excepción. La autoproclamación de una ‘comunidad imaginada’ planteada en términos nacionales, exigió necesariamente la puesta en práctica de una serie de manifestaciones que expresasen el espíritu que comenzaba a ‘despertar’ en estos territorios, las cuales se fueron transformando, con el paso del tiempo, en *tradiciones nacionales*. Una de ellas fueron las instancias festivas, que desde comienzos de siglo buscaron ser institucionalizadas ‘desde arriba’, mediante un proceso de reiteración anual que perdura hasta nuestros días.

A casi doscientos años de existencia republicana, este trabajo propone analizar el origen de las fiestas cívicas nacionales en Chile y su posterior consolidación a lo largo del siglo XIX, específicamente entre 1811 y 1837. Esta delimitación temporal responde a la intención de profundizar en torno al proceso de instauración e institucionalización de las festividades cívicas chilenas, período que a su vez coincide con la primera fase del nacionalismo chileno identificada por Alfredo Jocelyn-Holt (1810-1836)³. Por su parte, en términos espaciales, hablar de Chile resulta prácticamente inabarcable

³ Alfredo Jocelyn-Holt, *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*, Santiago, Planeta/Ariel, 1999, 2ª edición, p. 311.

en los términos de este estudio. Por lo mismo, es necesario señalar que las fiestas analizadas corresponden principalmente a las realizadas en la ciudad de Santiago. Sin embargo, aún cuando el énfasis estuvo puesto en la capital, no se descartaron fuentes provenientes de otras regiones geográficas.

Es necesario aclarar que la unidad de este trabajo se caracteriza por ser temática y no cronológica. Esta opción metodológica se debe a que los mecanismos festivos fueron trabajados desde dos ejes. Por una parte, la fiesta nacional fue analizada como un instrumento capaz de *hacer nación* ‘desde arriba’, vale decir, desde los grupos dirigentes. Pero a su vez, fue estudiada como una instancia festiva que progresivamente fue formando parte del imaginario colectivo y otorgando a la comunidad un espacio propicio para *ser nación*, esto es, para vivir de acuerdo a los valores y patrones de conducta relacionados al patriotismo, la ‘comunidad imaginada’ y la ‘chilenidad’.

Más específicamente, las hipótesis centrales que sustentan la idea de ‘hacer nación’ son dos. La primera de ellas dice relación al carácter transmisor que se le ha adjudicado a la fiesta en sentido amplio. Se postula que las celebraciones nacionales –que actualmente se conocen bajo el apelativo de Fiestas Patrias–, fueron pensadas al momento de su creación, como un vehículo de difusión, capaz de transmitir el sentimiento patriótico y nacional que los grupos dirigentes deseaban inculcar en la población. La nueva forma de imaginar la comunidad debía ser aceptada y asimilada por el pueblo chileno, como también perpetuada en las mentes y corazones de dichos sujetos. Por esta razón, no bastaba con proclamar la nación chilena, sino que los sectores dominantes necesariamente requerían de un mecanismo capaz de difundir y promover sentimientos de pertenencia e identificación hacia ella. Dentro de los instrumentos puestos al servicio de estos fines patrióticos, la fiesta cívica se constituía como uno tremendamente efectivo, dado que otorgaba un espacio para vivir y sentir –de manera bastante efímera– el valor de la unidad, aspecto que define en gran medida la ideología nacional.

La segunda hipótesis guarda estrecha relación con la primera e incluso la complementa, pues postula que dichas festividades son y fueron –desde su creación hasta la actualidad– un instrumento legitimador. Las fiestas cívicas han sido utilizadas desde aquel entonces para respaldar el régimen y las ideas políticas de turno, que en el caso específico del siglo XIX, fueron aquellas que se buscaron instaurar luego de la independencia de la metrópoli. En otras palabras, hay tras estas celebraciones nacionales un intento por justificar el establecimiento de un régimen político original y moderno. Esta legitimación ya no podía apoyarse en la ‘tradicción de obediencia’ que mantuvo al monarca español alrededor de tres siglos en el poder, sino simplemente en la adhesión voluntaria de los nuevos ‘ciudadanos’ a la naciente república.

Por su parte, las tesis que guiaron la consideración de la fiesta cívica como instancia de 'ser nación', tuvieron su origen en un juicio planteado por Jaime Valenzuela, quien ha destacado la importancia de estudiar estas manifestaciones a partir de la vivencia de dicho proceso social, vale decir, desde la experiencia que genera un acto de esta naturaleza en el ánimo de los participantes⁴. Por ende, originalmente se buscó ahondar en cómo el mundo popular vivía dicha festividad. Habría que señalar de antemano lo dificultoso que se tornó la realización de esta parte de la investigación, pues a diferencia de los sectores dominantes, los testimonios del mundo popular llegan de forma indirecta, generalmente mediatizados por el afán casi obsesivo del gobierno de la época de transmitir a la posteridad imágenes de unidad, de las que no se sabe con seguridad si fueron realmente ciertas. De ahí que el objetivo inicial de indagar en las demostraciones más espontáneas presentadas por el mundo popular en dichas festividades no pudo ser logrado de la forma que se esperaba.

No obstante lo anterior, ciertas hipótesis centradas en los sujetos populares siguen en pie. La principal es que en estas celebraciones, el mundo popular cumplió un papel preponderante, en el sentido de constituirse como una colectividad creativa, que aportó a las festividades nacionales un carácter lúdico. Como se verá hacia el final de este estudio, la costumbre de construir ramadas y chinganas –que actualmente le otorgan a estas instancias un sello singular y característico–, era propia y exclusiva de dichos sectores. El espacio de sociabilidad en que los sujetos populares cotidianamente se divertían, fue reproducido en estas festividades, pero por sobre todo, fue aceptado y cooptado por la autoridad. En otras palabras, se sostiene que el mundo popular se apoderó de la fiesta y la hizo suya al darle un contenido propio. Asimismo, se intentó responder la pregunta sobre si dicha apropiación significó finalmente la interiorización y aceptación de los principios nacionales por parte de los sectores populares.

Las fuentes consultadas se caracterizan por su variedad, ya que la ausencia de archivos 'festivos' específicos determinó que, pese a la existencia de documentación, ésta se encontrara relativamente dispersa. En primer término, fueron analizados los mandatos gubernamentales surgidos entre 1811 y 1842, a fin de percibir cada una de las disposiciones emanadas desde la autoridad con respecto a las festividades nacionales y otros temas afines. Para esto fue examinado el *Boletín de leyes y decretos del gobierno*, recopilación que reúne gran parte de las órdenes gubernamentales dictaminadas en este período. En segundo término, fueron revisados diversos periódicos publicados entre 1811 y 1813, como también desde 1817 hasta 1840

⁴ Jaime Valenzuela, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Barros Arana, LOM Ediciones, 2001, pp. 27-28.